

CHE GUEVARA: ¿EL GRAN AUSENTE?

Tormenta

Estamos en 2015, pero la crisis del 2008 no se apaga. El capitalismo mundial cruje. El planeta tiembla. El Pentágono sigue bombardeando y generando guerras por los recursos naturales en todo el orbe. Inventa y encuentra “terroristas” hasta debajo de la alfombra. El Ejército de Israel lo acompaña a escasos milímetros. A su lado el Bundesbank de Alemania, cabeza sádica de un renovado colonialismo europeo, continúa quebrando vértebras y brazos a cualquier país que se anime a pedir pequeñas reformas económicas.

¿Tenía razón la vieja fea Margaret Thatcher? ¿No hay alternativa?

La Unión Soviética, allá quedó, un recuerdo bien lejano en color marroncito sepia y con cabellera canosa. China, bien, gracias, con enormes multinacionales y produciendo barato, barato, barato. La revolución cubana, como siempre heroica y digna, pero con un faro ideológico que ya no emite señales rebeldes para quienes navegan a contracorriente del mercado. Muerto (¿o asesinado?) Hugo Chávez, América latina asiste a una ofensiva descomunal del Vaticano de Roma (Italia, Europa Occidental) por la orientación política y la dirección ideológica-cultural del movimiento popular.

¿Otro mundo es posible? ¿Y el socialismo?

¿Y el guevarismo?

Nubarrones

Si a nivel mundial se escucha la tormenta, no es raro que el horizonte argentino amanezca poblado de nubes. No se visualizan grandes alternativas en nuestro escenario político criollo. El mensaje rebelde del Che Guevara parece estar ausente. ¿El guevarismo se habrá convertido en un *souvenir*? ¿Una moda retro? ¿Una tribu urbana que, como tantas otras, no molesta a nadie ni cuestiona nada?

La TV está inundada de propaganda política, pero resulta difícil distinguir el “COMPRAME” de los anuncios publicitarios del “VOTAME” del marketing electoral. Las mismas sonrisas, los mismos productos, el mismo MERCADO.

El nacionalismo desarrollista-popular dice que defiende la soberanía y los derechos humanos, pero en un millón de spots y afiches promueve como remedio mágico de estabilidad social más policía, más patrulleros y un modelo económico abiertamente extractivo-primario-exportador... El neoliberalismo clásico, ahora futbolero y popular, dice con la papa en la boca y acento cheto de Barrio Norte que se volvió estatista, pero va a privatizar hasta lo que ya es privado mientras se frota las manos paladeando futuros negocios con la educación, la salud y el afano inmobiliario... La izquierda electoral-institucional, dice que quiere revolución permanente y asamblea constituyente, pero imita

cada vez más los ademanes tímidos, los reclamos reglamentarios y los modales bien educados de Juan Bautista Justo...

¿Y el guevarismo?

Nuestros pequeños remos

Aunque haya tormenta y sólo veamos nubes, hay que remar.

De la misma manera que MASCARO CINE caminó a contramano, volviendo visible en las pantallas la tradición guevarista, poniendo el dedo en la llaga de los “amnésicos” y animándose a nombrar lo innombrable y a mostrar lo que se suponía no existía... la CÁTEDRA CHE GUEVARA nunca tuvo miedo de remar contra la corriente, aun con viento en contra.

En los años '90 desafiamos el sentido común que nos dividía entre un neoliberalismo furioso, conservador-popular, que amnistió a Videla y remató el país; una oposición burguesa-republicana que sólo denunciaba “la corrupción” compartiendo de modo cómplice el modelo de la convertibilidad que dejó sin empleo a millones de trabajador@s y una izquierda que tiraba justas y necesarias piedras, sin mucho proyecto político y despreciando todo debate ideológico (quizás por eso hoy aquellas corrientes o van con la socialdemocracia o se integraron al gobierno).

En diciembre del 2001 estuvimos donde había que estar. Punto.

Después del 2001 y durante toda la década siguiente, pusimos a debate la subordinación absoluta del movimiento de derechos humanos bajo el funcionariado estatal y el nacionalismo tradicional. Nos costó apenas una expulsión.

Hoy, en el año 2015, ponemos en discusión no sólo las grandes ofertas burguesas marketineras de la polarización electoral sino también el ir a remolque del electoralismo institucionalista de cierta izquierda (adornado ahora con los ropajes prestigiosos de León Bronstein, el autonomismo vergonzante o el eclecticismo que no es chicha ni limonada).

Nuestra corriente de opinión hoy no es hegemónica, pero tampoco nos quedamos mudos. Si hay confusión y desorientación mientras las aguas bajan turbias ¿por qué callarse y aplaudir? Tenemos el derecho de opinar (nos lo ganamos a pulmón trabajando en la base y haciendo laburo de hormiga durante años). No sólo el derecho sino el deber. Seguimos, como siempre, aspirando a la formación política de la militancia de base y a la hegemonía socialista. Pretendemos cambiar conciencias y corazones y sumar voluntades. No divorciamos la ética de la política. No aceptamos tener el verbo a la izquierda y el cuerpo a la derecha. La “gran estrategia” futura de ultraizquierda... y un presente “táctico” que nos arrastra fuera de nuestro camino, regalados y hegemonzados, sin pena ni gloria.

Tampoco queremos ser surfistas (fantasía oculta de los que aspiran a un carguito político y a ser reconocidos por la historia oficial, ¿no es verdad?). Nunca nos subimos, de manera oportunista, a la ola del momento. Aunque nos ofrecieron dinero y “espacios”, jamás aceptamos la transa del poder. No fue una debilidad, fue una fortaleza.

Remar y remar hasta encontrar un mejor rumbo que nos conduzca al socialismo. Ya no hay faro, es cierto. Los mapas están desactualizados, arrugados o viejos. También es cierto. Pero tenemos brújula. El Che nos impulsa a seguir preguntando las preguntas incómodas. Esas que no generan palmaditas paternalistas en la espalda ni guiñadas seductoras de ojo. Nos resistimos a decir, hablar y escribir lo que se supone que “hay que decir” para recibir el pulgar para arriba, el aplauso, la mirada cómplice. La historia del marxismo revolucionario mundial y la esforzada larga marcha del marxismo latinoamericano en particular no son más que las historias de grandes remadoras y remadores a contracorriente. Mejor entonces empujar contra el viento desafiando la marea. Mejor sembrar semillas y seguir lanzando botellas al mar tratando de poner en crisis –sobre todo en la juventud- lo que se considera hoy “posible” y “realista”.

Los interrogantes siguen pendientes, por eso la necesidad del diálogo, el estudio y el debate. Por eso seguimos preguntando: ¿Y el guevarismo?

CÁTEDRA CHE GUEVARA

www.amauta.lahaine.org

Ciclo de la Cátedra Che Guevara y Mascaró Cine

en La Universidad de los Trabajadores-Fábrica IMPA

(Rawson N°106 [altura Rivadavia 4.100]. Si hay problemas en la puerta de la fábrica de la calle Rawson, se ingresa por calle Querandíes, en la misma manzana)

*** Miércoles 29 de julio 2015, 19.30hs:**

EL MARXISMO DE GUEVARA Y LA HEGEMONÍA SOCIALISTA

- Néstor Kohan y Maximiliano Riesnik (Cátedra Che Guevara)

*** Miércoles 5 de agosto de 2015, 19.30hs:**

¿SE ACABO EL IMPERIALISMO?

- Juan Martín Guevara (hermano del Che Guevara, preso político durante la dictadura del general Videla por militar en el PRT-ERP)

*** Jueves 13 de agosto de 2015, 19.30hs:**

ÉTICA COMUNISTA, CINE Y CULTURA

- **Vicente Zito Lema** (director de la Universidad de los Trabajadores-IMPA y autor del libro *La palabra en acción de Ernesto Che Guevara. Poemas, relatos, Cartas*, Buenos Aires, Colección de Fin de Siglo, de próxima reedición)
- **Omar Neri** (integrante de **MASCARO CINE** y realizador junto con Mónica Simoncini de la película *El Che: poeta y periodista* que exhibiremos el 13 de agosto)